

CUARTILLAS LEÍDAS

POR

DON PEDRO DE RÉPIDE

en el festival celebrado en el Teatro Español el día 11 de noviembre de 1921, con ocasión de presentar el Maestro D. Hirodisio Aparicio, al alumno del Colegio de Nuestra Señora de la Paloma, Enrique Catalán, que pasa como ayudante Profesor a la Sala de armas militar de Ceuta.



MADRID.—Imprenta municipal, 1921

Ayuntamiento de Madrid

FM 3481

CUARTILLAS LEIDAS

POR

DON PEDRO DE RÉPIDE

en el festival celebrado en el Teatro Español el día 11 de noviembre de 1921, con ocasión de presentar el Maestro D. Afrodisio Aparicio, al alumno del Colegio de Nuestra Señora de la Paloma, Enrique Catalán, que pasa como ayudante Profesor a la Sala de armas militar de Ceuta.



MADRID.— Imprenta municipal, 1921

CUARTILLAS LEÍDAS

POR

DON PEDRO DE RÉPIDE

en el festival celebrado en el Teatro Español el día 11 de noviembre de 1921, con ocasión de presentar el Maestro D. Afrodisio Aparicio, al alumno del Colegio de Nuestra Señora de la Paloma, Enrique Catalán, que pasa como ayudante Profesor a la Sala de armas militar de Ceuta.

*Venimos a celebrar un hecho cuyo mérito está por encima de la vulgar ponderación. Un hecho que se viene repitiendo desde hace pocos años, y va adquiriendo la fuerza y la extensión de un instituto nobilísimo que debe enorgullecer a Madrid, a su Concejo y al hombre esforzado y abnegado cuyo brazo, tan diestro en la más ejemplar destreza, ejecuta la generosa labor que mueve nuestro ánimo a la admiración más cordial.

Trátase de una empresa caritativa y caballeresca al par, la cual podríamos decir que parece obra de pasados tiempos romanceros si no fuera porque en medio de las impurezas y de las miserias de la vida, en todos los tiempos, y en los nuestros como en todos, hay, aunque breve, una visión consoladora del mundo, en que un aliento romántico conforta los espíritus y levanta los corazones.

Madrid, cabeza un día de universal imperio, como Roma, alta metrópoli siempre del reino espiritual de una raza, mapa de todas gentes y fortunas, no ha sido nunca insensible al dolor y al infortunio que ponía un siniestro fondo a su cuadro de esplendor y grandeza. Pocas capitales han tenido y tienen tan



grande número de fundaciones con que acudir a mitigar en lo posible la tristeza de los desvalidos. Y a más de ello, el Municipio de la Villa hace honor al pueblo que representa, sosteniendo instituciones, inmemoriales unas como el Colegio de San Ildefonso de Niños de la Doctrina, modernas otras como el Colegio de Nuestra Señora de la Paloma, y en las que vela igualmente por aquella parte de la sociedad humana más merecedora de cuidado, como es la santa puericia, a la que doblemente se debe el amor y el halago cuando a su inocencia de niñez se junta su amargura de menesterosa.

Suelen murmurarse, agrandándolos, los defectos municipales. Pocas veces, en cambio, el comentario público se refiere a cuanto de excelente hay en los servicios del Concejo. He aquí, precisamente dentro de la buena obra que realizan los Asilos, esta obra de especialísimo carácter y singular nobleza. Un gran colaborador ha encontrado el Ayuntamiento para ella en el Maestro Afrodisio Aparicio, tan grande corazón como fuerte brazo, cuya figura aparece con todo el relieve necesario en este esfuerzo grato y dignificador.

No se conoce, en efecto, cuanto es debido todo lo que vale y significa lo que en esta obra de humanidad hacen el Ayuntamiento y el Maestro Aparicio. Ved ahora a lo profano algo de lo que antes se hacía a lo divino. Yo me represento al gran esgrimidor como un Bernardino de Obregón o un Pedro de Cuenca, injerto en Pacheco de Narváez, buscando en la ergástula o en el desamparo callejero de la noche al niño infeliz que redimir, que aliviar o que vivificar con la llama de una caridad ardiente. Porque es menester una vocación decidida y un amor tan grande al bien como a su arte misma, para coger al mucha-

chuelo que no conoció quizás ni las más elementales y primitivas venturas de un ser nacido, privado de hogar y hasta de nombre, y con un aliento verdaderamente creador de aquel tosco barro, labrar un hombre, y lo que es más, por un prestigio taumatúrgico infundirle, con el ejercicio de una respetabilísima profesión, un espíritu caballeresco.

Yo le llamaría al Maestro Aparicio el fundador de la orden de los Caballeros del Arroyo, los que no tienen por qué preocuparse de su origen, sino de su presente y porvenir dignísimos, aquellos que con un alma nueva y una mano poderosa encuentran en la vida un puesto tan honroso que a ellos toca regir con su arte las posibles contiendas del honor, y cuando no, la práctica y perfección del más bello y gallardo de los ejercicios corporales.

No puede un brazo hallarse armado con una espada si no es merecedor de ello, y cuando el acero templado y rutilante es blandido por estas manos juveniles, es porque un temple de virtud fortalece el animoso pecho y una luz más brillante que el fulgor de las armas ilumina una senda de hidalguía y justicia.

Esta es una manera de la redención de cautivos que se practica ahora. Este es un timbre de orgullo para el Concejo madrileño, que patrocina y ayuda la obra; este es un blasón para el Maestro Aparicio, que con el que hoy nos presenta lleva ya hechos diez Profesores de armas en mozos arrancados a quién sabe qué tenebroso porvenir, y aún tiene treinta muchachillos en su aprendizaje, albergándolos en su propia casa con la cariñosa solicitud de un nuevo Don Bosco.

Loor a ese diestro de las armas, que bien merece, y me permito expresar tal opinión desde este lugar, una muestra de

admiración exteriorizada en alguna forma de homenaje, que hartó se le debe por su esfuerzo continuado, por su desinterés, por su afán infatigable en esta empresa, hasta ahora tan callada como suelen serlo las verdaderas buenas obras.

Ya va a comenzar el torneo. Callará la lengua de carne, porque van hablar las lenguas de hierro. Pero no como suprema razón, que tal pudiera entenderse en los bárbaros tiempos, sino al contrario, como promesa y garantía de que la razón será respetada en la vida y como juego gracioso, ennoblecedor de los ocios y divertidor de los trabajos.»



Ayuntamiento de Madrid



